



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

**ARZOBISPADO DE SANTIAGO – HOMILÍA DEL ARZOBISPO CELESTINO AÓS
Santiago, Santuario del Cerro San Cristóbal, domingo 8 de noviembre de 2020**

**HOMILÍA ARZOBISPO DE SANTIAGO, MONSEÑOR CELESTINO
AÓS EN LA CEREMONIA DE IMPOSICIÓN DEL PALIO ARZOBISPAL**

1) Virgen María, como creyente israelita, rezaste pidiendo al Altísimo: envíanos al Mesías, venga a nosotros tu Reino. Y en la Anunciación tuviste el conocimiento de que había llegado la hora sublime de la manifestación de Dios. Ahora sí que el Reino de Dios está en medio de vosotros. Tú Virgen María lo sabías. Y sabías que ese Reino, ese Verbo de Dios que venía a la humanidad quería tu colaboración; y dijiste: que se cumpla en mí la voluntad del Altísimo, aquí estoy dispuesta como servidora fiel. Y aceptaste que Jesús compartiera con otras personas su misión de construir el Reino, y llamara a los apóstoles y discípulos más imperfectos; tú aceptaste hacer tu parte. Jesús pasó haciendo el bien, cumpliendo la voluntad del Padre. Y nos enseñó a caminar por ese sendero cuando tenemos que orar: “Padre, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. ¡Venga a nosotros tu Reino!”

2) Cumplimos los compromisos de nuestro bautismo, somos cristianos adultos, si estamos con las lámparas en las manos, y llevamos el aceite de repuesto. Las diez vírgenes estaban invitadas a la boda, las diez tenían lámparas, pero diez eran superficiales, imprevisoras, necias.

“Es posible que (nosotros) seamos personas que tienen curiosidad por Jesús, que nos interese por las cosas de la Iglesia o por las noticias religiosas; que abramos páginas de internet y periódicos, y hablemos de cuestiones sagradas. Pero de esta forma, nos quedamos solo al nivel de lo que la gente dice, de las encuestas, del pasado, de las estadísticas. A Jesús esto le interesa poco. Él no quiere “reporteros” del espíritu, mucho menos cristianos de fachada o de estadística. Él busca testigos, que le digan cada día: “Señor, tú eres mi vida”.

Es en Jesucristo y no en nuestros deseos o ideas donde construimos. Recibir el palio, queridos hermanos obispos de las diócesis de Linares, Talca, Melipilla, Rancagua, San Bernardo, Valparaíso, San Felipe, me une más a ustedes, y los obispos auxiliares Mons. Cristián Roncagliolo, Alberto Lorenzelli y Julio Larrondo. Y no para enseñarles sino para que yo aprenda de ustedes, de su sabiduría y su ministerio; unidos para que busquemos juntos los caminos del Señor, su santa voluntad, para nosotros y para el pueblo santo, en este Chile de la pandemia y de la crispación violenta y de las esperanzas e ilusiones por construir una sociedad más justa y mejor.

Y hoy, junto a la Virgen Inmaculada, Dios nos habla a nosotros los pastores, pero también a cada uno de ustedes hermanas y hermanos: imitando al buen samaritano todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra.

Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de nuestra sociedad chilena herida. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. Sería infantil esperar todo del Papa o del Metropolitano, o del obispo. Sería necio pasarlos por alto. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones.

Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local hasta el último rincón de la diócesis y de Chile. Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos dialogantes, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como ausencias mediadoras. Es verdad que los ministros religiosos no debemos hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera nosotros podemos renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral”.

No podemos desoír el consejo: “Es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos” (FT86).

No puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia. / mi relación con una persona que aprecio no puede ignorar que esa persona no vive solo por su relación conmigo, ni yo vivo solo por mi referencia a ella. Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos

abre a los otros que nos amplían y enriquecen". Nos abre a la trascendencia y a la unión con nuestros difuntos, como hemos proclamado en la segunda lectura.

El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad /. el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos conseguir el bien común". Expongamos nuestro pensamiento e ideales, pero renunciemos a los enfrentamientos sin fin, que son estériles: nos dan un momento de fama, pero ni nos mejoran a nosotros ni mejoran a los demás.

3) La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano, provoca alguna forma de violencia, muchas veces inesperada. Es necesario tratar e identificar bien los problemas que atraviesa nuestra sociedad chilena para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. Debemos aprender y ejercitar el diálogo entre nosotros los obispos: espero que nos encontremos más adelante.

Y diálogo con el pueblo santo de Dios, para discernir y hacer opciones de servicio. El servicio es en gran parte cuidar de la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

No podemos encontrar un escenario mejor para comprometernos a cumplir el deseo y la petición de muchos hermanos: que nuestra pastoral, que nuestro servicio tenga rostro amable incluso si debe negar algo o exigir en esfuerzo sacrificio. Siempre amables.

El cultivo de la amabilidad no es ni detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. La cultura de la valoración y el respeto al otro, crea un nuevo estilo de vida, trasfigura las relaciones sociales, abre caminos para el diálogo y los consensos.

Lo sabemos: "Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos" (FT. 231). Las comienza Dios a través de nosotros, como lo hizo a través de la Virgen María. "Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos" (FT. 235)

La bondad, la gracia de Dios, es el aceite: "Quien cultiva la bondad en su interior recibe a cambio una conciencia tranquila, una alegría profunda aun en medio de las dificultades y de las incomprendiones. Incluso ante las ofensas recibidas, la bondad no es debilidad sino autentica fuerza, capaz de renunciar a la venganza" (FT 243)

"Ayúdanos Virgen María: venimos a ofrecerte nuestros corazones deseosos de serte agradables y a solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio. Nos esforcaremos durante este mes consagrado a vuestra gloria, oh Virgen Santa, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas, aun la sombra misma del mal. / Nos amaremos los unos a los otros como hijos de una misma familia cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal". Concédenos, Madre, alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y esperanza para el porvenir.

Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
"Concede a los cristianos
que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo
en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias
de los abandonados y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

**+ Monseñor Celestino Aós Braco, OFM Cap.
Arzobispo de Santiago.**